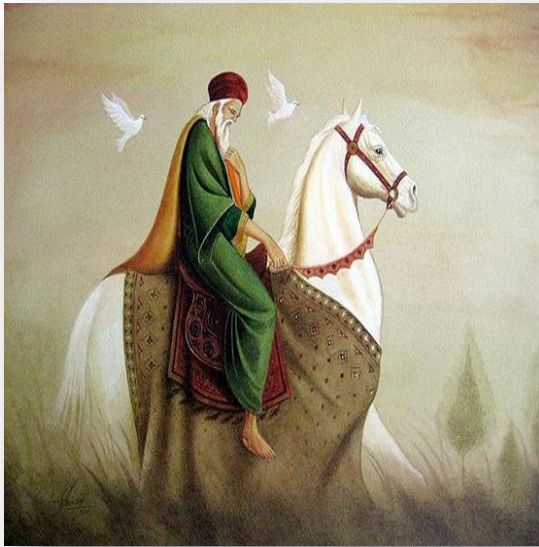


# LA JIHÂD... LA VERDADERA GUERRA SANTA

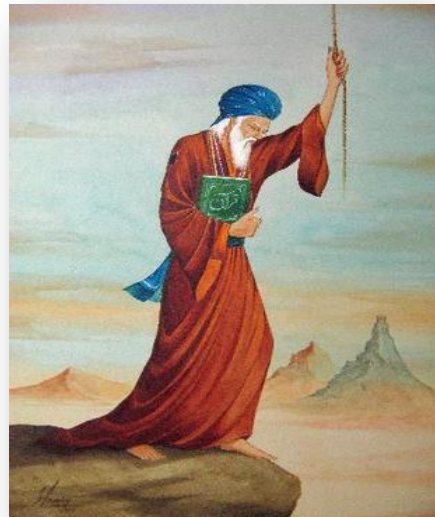
Conferencia del 8 de mayo de 2015. UIC Universidad Intercontinental. En el día dedicado a Egipto a favor de la paz entre las Religiones, la Ciencia y el no Creyente.

¿Cómo se responde a una lágrima, al llanto que se desborda en el rostro, más



allá de que sea de un anciano, de un adulto o de un niño(a)? ¿Cómo se da respuesta al dolor, a la muerte ocasionada por la mala interpretación de la palabra de Dios? ¿En dónde queda la respuesta, dónde habita en el interior cuando se acercan a ti para que tu conocimiento transfiera una respuesta?

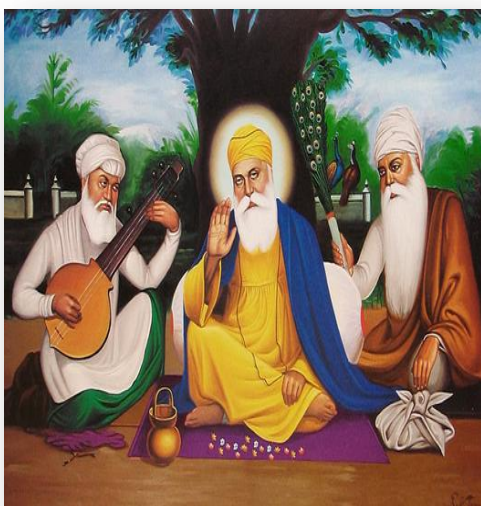
Como estudiosa de las cinco grandes religiones, particularmente de las llamadas religiones del libro (Judaísmo, Cristianismo e Islam), digo en este momento que no tengo la respuesta, y me tiemblan las manos al escribir que la búsqueda del conocimiento y el estudio de los Libros Sagrados me ha vuelto ignorante ante la palabra, débil frente a la necesidad de paz y sin manos espirituales para ofrecer seguridad y protección al ser humano. Como creyente, me confieso perdida en dogmas y estudios que han encerrado a Dios en un libro, en Templos, en Mezquitas, en Sinagogas, encarcelándolo mientras el ser humano se asesina por riquezas, poder y sobre todo por enfatizar una verdad absoluta, cuando esta, por sí misma, es inexistente, porque la verdad absoluta se construye con la verdad individual de cada persona que existe en el mundo.



A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre y la mujer con poder han despojado de la vida a sus semejantes para conquistar tierras, adquirir minerales, petróleo, han asesinado animales para poseer marfil, pieles, han despojado a cientos de pueblos para dominar tierras, extraer sus riquezas, explotar el agua, han asesinado y esclavizado al hombre y a la mujer para su servicio pisoteando su dignidad, pero entre todos estos crímenes mencionados existe el más terrible de todos, asesinar, destruir, dominar en nombre de Dios, gritando que es palabra o voluntad de Dios, sea cual sea el nombre con el que se le pronuncie, o diciendo que Dios dictaminó a través de un libro que esto fuese así, pero aunado a este fundamentalismo existe la otra parte, la de aquellos que no creen en Dios, ni tienen religión y agreden al



que cree manifestando su negación de manera violenta, asesinando, torturando a quien se confiesa creyente. De esta manera, la violencia en nombre de Dios se desarrolla no sólo a través de un fundamentalismo religioso



que predica una verdad absoluta sino también del lado de aquél que violenta al creyente al burlarse de su espiritualidad o de su creencia. Analizado de manera racional ninguna de las partes tienen razón, ninguna tiene derecho a agredir al otro. Ambas partes caen en el fundamentalismo de la verdad absoluta o existe Dios en una sola verdad o no existe en otra sola verdad. Dios, es Él que es, como lo

dice su significado, en quien anhela que sea así, y es Él que no es, en quien

desea que sea así, pero esto debe de ser en la propia vida, sin enjuiciar y dañar al otro.

Esta verdad absoluta sobre Dios, se ha reconstruido de diversas maneras en la historia de la humanidad, es así como un gran porcentaje de los acontecimientos históricos tienen su fundamento en la lucha de imponer el nombre de Dios. Expondré un ejemplo terrible que abarca estos dos puntos, la

matanza de los Herbo, acto que se *Jihâd*, quienes se de la fe, ¡es incomprendible, nombre de Dios!, condenable, pero, sociedad que sólo ¿no es también



escritores de Charly atribuye a la *yihad* o nombran custodios absurdo, matar a otro en este acto es qué pasa con la analiza esta parte, terrible que un grupo

de personas agredan a los creyentes y se enriquezcan dañando la espiritualidad del otro?, ¿acaso no es un acto de violencia?, ¿se puede llamar libertad de expresión a quien actúa sabiendo que dañará a otra persona?, ninguno de los puntos es justificable, ambos actúan de manera violenta, irrumpiendo la armonía interior.

La libertad, un valor fundamental en la vida del ser humano es el valor que más responsabilidad lleva en sí mismo, porque la libertad nos lleva a ver al otro, a encontrarnos con la persona en toda su integridad

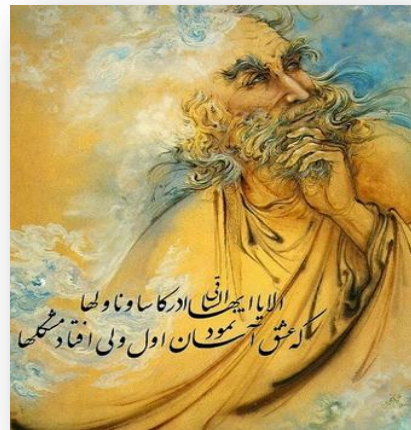
¿No enaltece esto las palabras de Voltaire al decir “No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo?”, el cual se relaciona completamente con la regla de oro de las religiones “Ama al otro como a ti mismo”, en éstas dos frases tenemos a la razón y a la fe pidiendo lo mismo. Cada uno de nuestros actos debe de tener en cuenta la paz y tranquilidad del otro, porque de esta manera se vivirá a través de la ética la cual protege la dignidad y no a través de leyes y dogmas que realmente nos esclavizan,



porque han sido las leyes civiles y los dogmas religiosos las que apoyando a una falsa justicia -la cual es corruptible-, nos han separado del concepto ético de la dignidad al tergiversar conceptos y palabras. Un ejemplo es la llamada *Jihâd* o guerra santa, que tanto daño ha hecho, no sólo a la sociedad sino a una de las más bellas religiones, como lo es el Islam.

Retrocedamos un poco a la historia.

En 1970, en Egipto, el grupo Hermanos Musulmanes originados en 1928 toma fuerza tras la muerte de Al Sadat, presidente de dicho país, al pretender derrocar al régimen egipcio y crear un Estado Islámico a través de actos violentos calificados como terrorismo; la mayoría de estos actos en nombre de "Aláh", es decir, de Dios. Pero este concepto el cual significa "esfuerzo" es llevado a cabo a través de una manipulación de su significado.



La *Yihâd* o *Jihad*, es un concepto del *Tasawwuf*, del misticismo islámico, llamado "sufismo", y se fundamenta en el esfuerzo que se realiza interiormente hacia el camino de Dios.

La *Jihâd* o guerra santa es una guerra interior que lleva al ser humano a enfrentarse a sus egoísmos. Está escrito que un día el Profeta (Sean con Él la salvación y la paz) dijo:

-“Volvemos de una pequeña guerra pero nos dirigimos hacia la gran guerra”, - Entonces alguien preguntó, -¿Cuál es esa gran guerra? - A lo que él respondió. -“Se trata de la gran guerra que cada uno debe emprender contra su propio egoísmo”.

Así, como señala Shaij Khaled, “La gran guerra santa no está destinada a extender la fe del Islam bajo el mandato de un tirano. La gran *Jihâd* (*Al jihâd al -akbar*), la *jihâd* de las almas, se remonta a los orígenes del hombre.

Desde que el ser humano tuvo conciencia de todo lo que había recibido de Dios, la inteligencia y el conocimiento que lo llevaron a deducir su propia



responsabilidad, y su ignorancia ante el universo con el cual se siente unido, fue cuando concluyó que tenía el poder de elegir su destino, de escoger entre el bien y el mal, siendo este el punto islámico de la *Jihâd*, donde esta gran guerra santa, no es más que la lucha del ser humano contra sí mismo, contra el ego, es por eso que el sufismo dice:

- "Se debe manipular la vida con las manos pero sin dejarla penetrar nunca en el corazón porque las manos pueden lavarse pero no así, el corazón".

Pero, ¿qué es el Sufismo?

Cuando se le pregunta a un maestro sufí, sobre que es el *Tsawwuf*, este suele responder de la siguiente manera:

- "Aquello que te ronda en la cabeza, abandónalo; lo que tienes entre manos, ofrécelo; lo que ha de sucederte, no lo esquives".

Estás bellas palabras, nos muestran que el Islam es una religión que anhela unir la espiritualidad del hombre y la mujer con su humanidad a través de la donación y la entrega al otro. Así aquellos que condenan el Islam y a quienes lo practican tiene una carencia completa de su verdadero significado hiriendo a través de su ignorancia a miles de personas, y creando con sus palabras violencia, acto que está por demás decir, condena el Islam desde su origen.



El Islam, desde su corazón no condena ninguna religión, al contrario tiene como padre a Abraham, padre del pueblo judío y cristiano, y a Jesús como el segundo más grande profeta, y esto se lee en la tradición musulmana que dice:

“Jesús era lo divino que habla en lo divino, el alma divina revelada a nuestra palabra”.

El camino místico del Islam es un camino de hermandad, que ha sido opacado por el extremismo de un grupo de personas, pero esta mala interpretación no puede llevarnos a condenar a miles de musulmanes que realmente viven o tratan de vivir este camino.

Las palabras de Mahoma (Sean con Él la salvación y la paz), van directas al interior del hombre y de la mujer para convivir en conocimiento y libertad con el otro, así se lee en un *Hadith* o dicho del Profeta:

- “Hablad a la gente de tal modo que os puedan entender”

Es decir, con palabras sencillas y con actos dignos que vayan más allá de instituciones.

Shaij Khaled Bentounés, un maestro sufí, expone:

-“los dogmas religiosos han desprovisto al hombre de todas sus referencias interiores, de su espiritualidad, la religión se ha convertido en una ideología, en un instrumento de manipulación de las masas”.

Una religión, no puede ni debe ser ideología ni doctrina porque lleva a asesinar y a esclavizar.



El misticismo islámico a través de la *yihâd* invita a una acción renovadora la cual tiene como punto central agredir al ego (al yo) pero nunca a la criatura, nunca a través de actos agresivos contra la sociedad. La *Yihâd* nos enseña que al vencer día a día esta guerra la vida se alarga en intensidad, porque

como señala el sufismo:

*-“Quien es generoso se hace a sí mismo un bien inmenso que hace que aumente su propia alegría de vivir. El camino del Islam nos enseña a destruir al maestro para revelar a Dios en cada ser humano”.*

El Islam no condena a la mujer, al contrario la enaltece al ser considerada la parte femenina de Dios porque lleva en su vientre el don de crear, la vestimenta impuesta a las mujeres ha sido una mala comprensión de las palabras del Profeta (Sean con Él la salvación y la paz), quien dice:

*-“Dios no contempla ni vuestra apariencia, ni vuestras acciones, sino que Él mira en vuestros corazones”.*

El Islam se fundamenta en la paz del corazón, por lo que un creyente no debe separar su fe de sus actos, porque cada acto tiene un deber y responsabilidad con el otro.

El Islam no condena a ninguna religión, al contrario, enaltece a sus grandes profetas enviados a quienes llama **Rasûl**. Se cree que cada profeta enviado agrega una nueva forma y otorga un mensaje diferente, así:

**Noé** es considerado el Salvador de la humanidad, el símbolo de aquél que salvaguarda; **Abraham**, es reverenciado como el amigo de Dios, ya que encarna el nivel más alto de amistad con Dios, es el símbolo de la amistad entre lo divino y lo humano, **Moisés**, encarna la palabra divina, es el hombre que buscó la verdad, y alcanzó el conocimiento por ello lo representa, y Alma de Dios” Espíritu divino al más dice: “Jesús no escribió ni promulgó leyes porque todo estaba dirigido al Espíritu *mientras* que los hombres se apegaban a las letras”, acto que sigue sucediendo al valorar sobre la dignidad del ser humano palabras y Leyes, regularmente mal interpretadas.



Subrayo, -Una religión que percibe de esta manera a los grandes hombres del Judaísmo y del Cristianismo no puede estar en contra de ellas, al contrario, es una religión que las enaltece. El Profeta (Sean con Él la salvación y la paz) decía:

-“Nadie es superior al otro, sois todos iguales, como las púas de un mismo peine”.

Ante esto, es un error juzgar el Islam en base a actos terroristas de un grupo de hombres que pretenden imponer sus ideas más no las del Profeta y que se hacen llamar jihâdistas, dañando el bello significado de este concepto.

La *Yihâd* es una guerra espiritual dividida de dos maneras:

1. A través de la lucha interior contra los egoísmos propios.
2. Una lucha que se vive como sociedad para eliminar la pobreza y las crisis económicas.

Sentidos que la alejan del significado de muerte y armas otorgado en la actualidad.

Un *Jihâdist* es aquél que combate en su interior y sirve a la humanidad desde su acto social, eliminando día a día de su interior todo anhelo de riqueza y poder que conducen al hombre o mujer a someter o dañar a sus semejantes, teniendo como única arma, el amor, sólo con él debe de luchar para derrocar la mentira que se esconde en la manipulada justicia.



La justicia real, debe basarse y resguardar la dignidad de cada ser humano, y no proteger leyes o dogmas, porque nada es más valioso que la dignidad que consagra la vida del ser humano.

El Islam vive a través de una ética donde se consagra al ser humano más allá de su etnia o religión, esto en palabras del Profeta, (Sean con Él la Salvación y la paz), dice:



-“Ayuda a tu hermano oprimido u opresor, -a lo que sus compañeros le respondieron, - comprendemos bien que tengamos que ayudar al oprimido, pero, -¿cómo se puede ayudar al opresor?, entonces él les respondió, - Parando su mano, impidiéndole que haga el mal.”

Con las palabras dichas sobre el papel, es imposible responder a miles de lágrimas derramadas a causa de fundamentalismos religiosos y/o políticos, a la ruptura que se crea en el espíritu ante la discriminación. Es claro que con palabras no se sana el corazón, ni se regresa de la muerte a la vida a miles de personas que son asesinadas por no pertenecer a una religión, ni se robustece la dignidad



de los creyentes que son víctimas de racismo por su fe, pero sí creo que cada palabra unida al *Silencio* invita a la reflexión, a conocer un poco de una religión hermosa como lo es el Islam y a tender la mano a nuestros hermanos(as) musulmanes evitando críticas y juicios creados desde el desconocimiento profundo de esta religión y apoyándose en medios de comunicación comprados que otorgan información manipulada por grandes potencias que en unión con grupos extremistas conducen al odio, discriminación y a la violencia en contra de quienes profesan con fe y criterio dicha religión.



El ser humano se dignifica en sus diferencias, en la maravillosa experiencia de ser una sola realidad entre miles de realidades diversificadas a través de sus tiempos, se enaltece en sus creencias y en sus increencias, se consagra en la fe en un Dios o en su rechazo a este, en el valor que le otorga a la Religión, a la Ciencia, a la tecnología, a la Razón, porque cualquiera

que sea el camino de cada persona, se crea un camino dual con el otro(a) porque en cada paso se construye un mundo pero a la vez se está erigiendo otro para aquel que viene atrás, por eso se da un paso después del otro, porque cada paso simboliza y enseña que para llegar a una meta se necesita el apoyo del otro, si un pie tropieza el otro cae, si un paso avanza el otro también.

La *Jihâd* invita a cada ser humano a aceptar al otro, a valorarlo, a cuidarlo al desprenderse de sus propios egoísmos, es una puerta abierta a la libertad la cual conduce a cuidar al otro en cada uno de nuestros actos más allá de si conocemos o no a las personas sin que nos importe que sus creencias e ideologías no concuerden con las nuestras.



No debemos olvidar que lo conocido hoy como *Jihâd*, es una distorsión del significado real, una mala interpretación que lleva al extremismo tanto de quien lo actúa, como de quien discrimina a otro por pertenecer a una religión, sin tener un conocimiento claro.

Concluiré con la siguiente historia.

Râbí'a, una santa del Islam, salió de la ciudad llevando en una mano un cubo de agua y en la otra un haz de leña. Por el camino se encontró con uno de los grandes maestros, quién le preguntó a dónde iba, ella respondió: "Con el cubo de agua voy a apagar el infierno y con la leña voy a quemar el paraíso, con el fin de que ya nunca nadie en la tierra adore a Dios por miedo al infierno o por deseo de ir al paraíso. Sólo quiero que todos adoren a Dios movidos exclusivamente por el amor".

**Martha Leticia Martínez de León... *Silencio***